

# Editorial

## Comportamiento prosocial: Conceptualización e investigación contemporáneas

PEDRO SOLÍS-CÁMARA R.

En este número del *Sistema de Comentarios Abiertos por Colegas* de la *Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP)*, tengo el orgullo de presentar un conjunto de artículos de gran calidad que, como ya va siendo costumbre cada año, alimentan el espíritu académico que promovemos. *Desarrollo prosocial: crianza y escuela* es el título del artículo-objetivo de este número, que fue escrito por Vicenta Mestre, destacada investigadora y académica de la Universidad de Valencia, España.

Como primer punto, Mestre (2014a) introduce al lector en el tema del comportamiento prosocial, otorga énfasis al desarrollo del mismo y señala la importancia de considerar variables cognitivas y emocionales. De especial relevancia, en estos tiempos en los que se observa un incremento en la expresión de la agresividad y la violencia en muchas sociedades, me parece el argumento sobre el alcance del comportamiento prosocial como inhibidor del comportamiento violento; las evidencias disponibles señalan en esta dirección. Mestre (2014a) menciona también los escenarios responsables en primera instancia del desarrollo del comportamiento prosocial, el hogar y la escuela, y analiza una miríada de variables relacionadas a nivel personal y social con el desarrollo del comportamiento prosocial, permitiendo al lector comprender la complejidad del tema y ahondar en los porqués de su importancia para la investigación contemporánea sobre

el tema. La autora destaca el papel del desarrollo de la empatía como una variable cognitiva y afectiva que representa un mecanismo fundamental para motivar el comportamiento prosocial. Al continuar su revisión del tema deja claro que los estudios en este campo debiesen incluir el control de género que, a pesar de que señala resultados inconsistentes, o quizá por esta misma razón se observa la importancia de su estudio durante las diferentes etapas del desarrollo.

Como segundo punto, Mestre (2014a) revisa el tema de los estilos de crianza; probablemente a ningún lector le queda duda del papel prominente que juegan los padres en la socialización de los hijos, pero aquí se enfatiza su importancia para sentar las bases del desarrollo del razonamiento moral prosocial y la empatía que, como el lector notará a lo largo de la lectura, son predictores del comportamiento prosocial. Como tercer punto, Mestre (2014a) trata el tema del entorno escolar y revisa con la profundidad necesaria sus características y factores entre los que sobresale el fenómeno creciente y preocupante del acoso escolar, conocido como *bullying*. La revisión actualizada que realiza Mestre (2014a) y el tratamiento que le da a la misma permitirá al lector comprender con claridad cómo el acoso da lugar al proceso de victimización, cómo es que diversos procesos cognitivos y emocionales se pueden concebir como fortalezas o debilidades para una adecuada adaptación social y de

qué manera este conocimiento es útil para la prevención.

Con todos los argumentos esgrimidos, Mestre (2014a) nos presenta un estudio empírico en preadolescentes y adolescentes españoles; esto con la intención de establecer el poder predictivo de variables familiares, escolares y personales para la prosocialidad. Como observará el lector, los resultados y los argumentos permiten comprender mejor los conceptos relacionados con la conducta prosocial y su predicción, pero el alcance y las implicaciones de esta importante investigación para el campo de la conducta prosocial serán mejor apreciados al reflexionar sobre los artículos-comentario.

Destacadas investigadoras y catedráticas de Europa y América discuten y ofrecen interpretaciones con consecuencias relevantes para la conceptualización y la investigación de la conducta prosocial. El primer artículo-comentario fue escrito por Victoria del Barrio (2014), de la Facultad de Psicología de la UNED, Madrid, quien inicia con un recorrido de las múltiples aportaciones de Mestre hasta llegar al artículo-objetivo, convergiendo de manera congruente y clara en el tema central de esa investigación en comportamiento prosocial. Del Barrio analiza cada una de las variables incluidas en el estudio de Mestre (2014a) ahondando en las implicaciones de cada resultado y las necesidades de investigación apremiantes en cada caso y que, sólo con su lectura, podrá el lector sopesar su valía.

Maite Garaigordobil (2014), de la Universidad del País Vasco, España, realiza un análisis concienzudo del artículo-objetivo que permitirá al lector profundizar en el tema de la conducta prosocial; es decir, complementará su conocimiento con otras evidencias mundiales sobre el peso de cada determinante de la conducta prosocial que, sin mostrar sesgo a favor de alguno, permite comprender mejor la complejidad del comportamiento prosocial; así como presenta también la importancia de las intervenciones

para favorecer el desarrollo socio-emocional y la prevención de la violencia.

Por otra parte, Paula Luengo (2014), 'Sapienza' Universidad de Roma, Italia, analiza los contenidos del artículo-objetivo y, desde la perspectiva del comportamiento prosocial de los adolescentes, plantea importantes interrogantes y, de ellas, la referente a la disminución del comportamiento prosocial en la adolescencia permite dar mayor relevancia al artículo-objetivo. El mayor poder predictivo de las dimensiones de la crianza estudiadas por Mestre (2014a) es revisado por Luengo con detalle y permitirá al lector ahondar más en los alcances del estudio. No puedo dejar de mencionar la importancia de la sección de desafíos que presenta esta última autora ya que su lectura permitirá al estudioso del tema acotar diferentes temáticas, en particular el de la bidireccionalidad de los procesos de crianza y el del control del temperamento parental y de los niños, entre otros.

Belén Mesurado (2014), del CONICET en Buenos Aires, Argentina, ofrece en su artículo-comentario una interesante perspectiva en investigación sobre conducta prosocial. Ella muestra que, si bien, el estudio de Mestre (2014a) enriquece y es consistente, no considera algunas variables (como otros estudios tampoco lo hacen) que pueden ser de interés central en los análisis de la conducta prosocial. Las variables a las que se refiere Mesurado son las referentes al control del destinatario o receptor de la conducta prosocial bajo estudio, la conceptualización de la conducta prosocial como un constructo multidimensional y, a partir de este concepto, la valoración de conductas prosociales considerando la motivación del agente que realiza la ayuda.

Por su parte, María Cristina Richaud (2014) enfatiza en su artículo-comentario la importancia de la empatía para el desarrollo de la conducta prosocial y profundiza en las partes esenciales que debiese cumplir el concepto como entidad netamente emocional. En cuanto al hallazgo de Mestre (2014a), referente al poder predictivo del

estilo de crianza para la prosocialidad, particularmente por el cuidado amoroso de las madres, Richaud (2014) retoma una discusión muy importante al tratar con el tema de la crianza el de la distinción entre estilo y práctica, tema que la mayoría de los estudios en Iberoamérica soslayan a pesar de repetidos señalamientos sobre su importancia (Solís-Cámara & Díaz, 2007; Solís-Cámara, Díaz, & Medina-Cuevas, 2008). Además, la lectura del artículo-comentario de Richaud (2014) permitirá al lector adentrarse en los comportamientos prosociales definidos con base en diferentes motivaciones y sus relaciones diferenciales con variables parentales.

Paula Samper (2014), de la Universidad de Valencia, España, ofrece un interesante artículo-comentario acompañado de un estudio empírico. Debido a que el artículo-objetivo demostró que las variables *empatía e inestabilidad emocional* mostraban un importante peso en la predicción de la conducta prosocial, Samper (2014), amplió el catálogo de emociones evaluadas en adolescentes y consideró diferentes tendencias prosociales. El lector encontrará de interés la lectura de este estudio que confirma los hallazgos del artículo-objetivo y los amplía.

Ana Tur-Porcar, también de la Universidad de Valencia, inicia su artículo-comentario (2014) sintetizando el hallazgo del artículo-objetivo sobre el mayor peso predictivo de la crianza para la conducta prosocial. Sin embargo, el tratamiento que le da a su escrito es original, con la intención clara de resaltar la necesidad de programas de intervención que incluyan otros componentes o elementos como la competencia emocional.

En su artículo-respuesta, Mestre (2014b) revisa el debate suscitado por los artículos comentario sobre su artículo-objetivo (Mestre, 2014a); al hacerlo la autora sintetiza en cuatro temáticas principales los comentarios. En primer lugar, trata con la naturaleza de la conducta prosocial como constructo único en comparación con otras tendencias prosociales (Mesurado, 2014; Richaud, 2014; Samper, 2014), dejando claro el porqué de

la importancia de una perspectiva que abarque otras prácticas sociales. En segundo lugar, revisa los diferentes niveles de análisis de la participación de los padres en la socialización que pueden incluir tanto la competencia emocional de ellos como sus prácticas y estilos de crianza (Luengo, 2014; Tur-Porcar, 2014). En tercer lugar, revisa la amplitud y complejidad de los factores o determinantes de la conducta prosocial (Del Barrio, 2014; Garaigordobil, 2014; Richaud, 2014). En cuarto lugar atiende el tema de los programas de intervención para fomentar el desarrollo del comportamiento prosocial y la prevención de comportamientos maladaptativos (Garaigordobil, 2014).

Además, Mestre (2014b) nos presenta una panorámica a futuro que, con fundamento en el debate sobre prosocialidad, crianza y escuela, le permite resumir las necesidades más apremiantes de investigación y diseño de la misma, así como de los determinantes y factores que debiesen considerarse para enriquecer el conocimiento actual sobre el tema. Como consecuencia de las investigaciones empíricas y el debate presentados, Mestre (2014b) hace notar también la importancia de los programas de intervención psicoeducativa y sus alcances.

Después de la lectura de estos escritos, como académico no puedo dejar de cuestionar si la creciente violencia observada en muchas culturas, antítesis del comportamiento prosocial, refleja el regreso a comportamientos tribales, tiránicos y de control (McLuhan & Zingrone, 1998), alejados del compromiso con otros, que ha sido idealizado por muchos en la llamada aldea global.

Finalmente, el artículo-objetivo, los artículos-comentario y el artículo-respuesta de este número de la *RMIP* cumplen con nuestra misión al favorecer un ejercicio académico vital para la psicología que enfatiza la importancia de compartir y revalorar diferentes perspectivas de nuestra disciplina para favorecer la discusión académica en nuestro idioma. Reiteramos la invitación a toda la comunidad Iberoamericana de nuestra disciplina para formar parte de este

ejercicio académico enviando sus propuestas para los siguientes números de la revista.

## REFERENCIAS

- Del Barrio, V. (2014). "La familia y la escuela en la explicación de la adaptación infantil y adolescente". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 137-145.
- Garaigordobil, M. (2014). "Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 146-157.
- Luengo, P.B. (2014). "Desde enfoques basados en el déficit hacia enfoques basados en las potencialidades: El desarrollo del comportamiento prosocial y sus antecedentes en la adolescencia". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 158-165.
- McLuhan, E. & Zingrone, F. (1998). "McLuhan. Escritos esenciales". Paidós Ibérica: España.
- Mestre, M.V. (2014a). "Desarrollo prosocial: crianza y escuela". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 115-134.
- Mestre, M.V. (2014b). "Prosocialidad: evaluación e intervención. Propuestas de futuro". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 195-201.
- Mesurado, B. (2014). "Nuevas perspectivas en investigación sobre la conducta prosocial: la identificación del receptor de la ayuda y la motivación del agente de la conducta prosocial". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 166-170.
- Richaud, C. (2014). "Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 171-176.
- Samper, P. (2014). "Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 177-185.
- Solís-Cámara, P. & Díaz, M. (2007). "Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños". *Anales de Psicología*, 23(2), 177-184.
- Solís-Cámara, P., Díaz, M., & Medina-Cuevas, Y. (2008). "Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas con niños pequeños". *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(2), 305-319.
- Tur-Porcar, A. (2014). "Crianza, competencial parental y su relación con el desarrollo de los hijos". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 186-191.